Universidad Autónoma del Estado de México

NÚM. 51

El Periplo Sustentable

ISSN: 1870-9036
Publicación Semestral / Julio - Diciembre 2026

Hacia la sostenibilidad social a través del turismo comunitario en San Juan Atzingo

Toward Social Sustainability Through Community-Based Tourism in San Juan Atzingo

Andrea Edurne Jiménez Ruiz*
Dra. en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesora de Tiempo Completo del Centro Universitario Tenancingo, Universidad Autónoma del Estado de México, México. ***ORCID*** *https://orcid.org/0000-0002-6928-6567*

Francisco Romera
Profesor de Tiempo Completo en la Cornwall Business School de la Universidad de Falmouth, Reino Unido.
ORCID *https://orcid.org/0000-0003-1069-3966*

Daniel De Jesús Contreras
Dr. en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesor de Tiempo Completo. Centro Universitario Temascaltepec, Universidad Autónoma del Estado de México, México. ***ORCID*** *https://orcid.org/0000-0002-2529-3378*

Omar Ramírez Hernández
Dr. en Estudios Turísticos. Profesor Investigador. Campus Chetumal, Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, México.
ORCID *https://orcid.org/0000-0002-8594-5139*

Información del artículo

Recibido:
10/04/2026

Aceptado:
05/08/2026

Publicado:
16/11/2026

***Autor de correspondencia**
andreaedurnejr@gmail.com

Páginas:
150 - 170

https://rperiplo.uaemex.mx/

Resumen

A través de un estudio de caso cualitativo, este artículo presenta un proyecto de turismo comunitario llevado a cabo por la comunidad indígena Tlahuica, ubicada en San Juan Atzingo, en el centro de México, y proporciona pruebas del impacto en el logro de la sostenibilidad social y los beneficios económicos. Los resultados obtenidos muestran cómo este tipo de proyectos ha favorecido el empoderamiento de la comunidad y, en particular, de las mujeres, creando grupos de trabajo formados y dirigidos por ellas. Al mismo tiempo, a través de la gestión de sus recursos, han logrado situar la sostenibilidad en el centro de su modelo turístico y consolidar sus bases culturales para transmitirlas a los turistas y a las nuevas generaciones. Es importante destacar que, contrariamente a lo que se ha observado en otros contextos, donde el turismo parece ser el único medio para fortalecer la sostenibilidad de las comunidades y los destinos turísticos, en San Juan Atzingo, el turismo ha sido beneficioso, pero no es el único ni el más importante.

Palabras clave:
comunidad indígena, turismo comunitario, sostenibilidad social, patrimonio biocultural, capital social.

Abstract

Through a qualitative case study, this article presents a community-based tourism project implemented by the Tlahuica indigenous community in San Juan Atzingo, in central Mexico, and provides evidence of its impact on achieving social sustainability and economic benefits. The results show how this type of project has fostered community empowerment, particularly among women, by creating working groups formed and led by women. Simultaneously, through resource management, they have placed sustainability at the heart of their tourism model and strengthened their cultural foundations to transmit them to tourists and future generations. It is important to note that, contrary to what has been observed in other contexts, where tourism appears to be the sole means of strengthening the sustainability of communities and tourist destinations, in San Juan Atzingo, tourism has been beneficial, but it is neither the only nor the most important factor.

Keywords:
indigenous community, community tourism, social sustainability, biocultural heritage, social capital.

DOI https://doi.org/10.36677/elperiplo.v0i51.27958

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional - https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

Introducción

El turismo puede considerarse una herramienta para lograr el desarrollo en muchos países de bajos ingresos (Scheyvens, 2012). A su vez, puede facilitar la inclusión social de la población local. En particular, en México, el aumento de las infraestructuras, así como la afluencia de turistas y visitantes, ha generado impactos como la desigualdad social y la distribución inequitativa de los recursos económicos. Al mismo tiempo, esta integración de las infraestructuras ha carecido principalmente del desarrollo de capacidades y habilidades para la gestión y planificación del uso de los recursos (Jiménez y Ashton, 2021).

Se han desarrollado otras iniciativas, principalmente en zonas rurales, cuyo enfoque se basa en la integración de actividades turísticas derivadas del trabajo conjunto de la comunidad, haciendo un uso adecuado de su patrimonio biocultural, infraestructura y vínculos con otros actores para lograr beneficios económicos, socioculturales y ambientales utilizando el patrimonio biocultural y otros elementos del capital rural (Palomino, 2016).

El turismo comunitario busca la sostenibilidad ambiental, social y cultural, siendo gestionado por su propia comunidad (United Nations Development Programme [UNDP], 2022), y es una herramienta para reducir la pobreza rural y las disparidades sociales (Diaz y Zielinski, 2024). Esto implica no solo la gestión, sino también la participación de la comunidad en la planificación, supervisión y dirección del turismo, al tiempo que se establece un vínculo con otras organizaciones e instituciones para recibir apoyo. Las experiencias de desarrollo del turismo comunitario registradas a nivel nacional son diversas. No obstante, existen evidencia científica de que la capacidad de planificar y gestionar los recursos, además del capital social, ha permitido a las comunidades fortalecer su sistema de gobernanza y, con ello, regular y gestionar sus recursos turísticos, promoviendo casos de éxito y consolidación de este tipo de turismo (Musavengane y Kloppers, 2020).

Por ejemplo, se observan mejoras en las condiciones de vida y la participación social (Assaye et al., 2023), reducciones de la pobreza (Little y Blau, 2020) y la desigualdad social, considerando condiciones mínimas de gobernanza y un capital social fortalecido (Díaz y Zielinski, 2022), el desarrollo de estrategias locales, la gestión del turismo comunitario (Ruíz-Ballesteros y González-Portillo, 2024), la relación entre la participación comunitaria y el empoderamiento para el desarrollo del turismo sostenible (Gautam y Bhalla, 2024), y la participación social en las empresas turísticas para generar beneficios.

La participación de las comunidades indígenas en la planificación del turismo sostenible ha atraído recientemente la atención de la comunidad científica, en el entendimiento de que los conocimientos, las formas de organización y las prácticas tradicionales de estas comunidades no pueden marginarse en el desarrollo sostenible (Scheyvens et al., 2021; Santafe-Troncoso y Tanguila-Andy, 2024). Además, los procesos de industrialización y desarrollo pueden suponer una amenaza para el patrimonio indígena en todo el mundo (Zarandona, 2019). A pesar de la riqueza de estas comunidades indígenas en el contexto latinoamericano, es necesario seguir investigando para comprender su potencial, las vías de integración y su capacidad para generar un turismo comunitario con un impacto directo en el desarrollo social.

Esta investigación analiza las contribuciones del turismo comunitario al logro de la sostenibilidad social, concretamente en la comunidad indígena tlahuica, situada en el Estado de México, en el centro del país. Esta comunidad ha puesto en marcha recientemente un proyecto turístico basado en el uso racional de su patrimonio biocultural y el trabajo colectivo. Así pues, este artículo se basa en las siguientes preguntas de investigación: 1) ¿Qué caracteriza al turismo comunitario para desarrollar la sostenibilidad social en el contexto de las comunidades indígenas?, 2) ¿Cómo y cuáles son los diferentes resultados socialmente sostenibles en la comunidad indígena tlahuica?

El artículo se estructura de la siguiente manera, inicia con una revisión de la literatura que enmarca la sostenibilidad social y el turismo comunitario con un enfoque en el caso mexicano. A continuación, se explica la metodología y la composición de la muestra. Posteriormente, se presenta el análisis del estudio de caso y, finalmente, la discusión, las conclusiones, así como las propuestas para una agenda de investigación futura.

Revisión de la literatura

Sostenibilidad social

La sostenibilidad social se ha definido como una cualidad de las sociedades que promueve el bienestar humano, especialmente el de los grupos vulnerables (Lake et al., 2016). Entre los factores asociados a ella se incluyen una vivienda digna, los servicios y la accesibilidad, la seguridad y la protección, y la calidad medioambiental (Jabareen, 2008); algunos son tangibles y más fáciles de evaluar; otros son intangibles y, por lo tanto, más complejos a la hora de identificar el alcance de sus beneficios (Dempsey et al., 2011).

Algunos investigadores sugieren abordar la sostenibilidad social desde dos perspectivas: "sustantiva (fines) y procedimental (medios)" (Helgadottir et al., 2019, p. 405). El enfoque sustantivo se refiere a los derechos, las necesidades y el bienestar de las personas, mientras que la perspectiva procedimental se refiere a los medios por los cuales las personas alcanzan estos objetivos, incluyendo aspectos como el empoderamiento, la gobernanza y la toma de decisiones democrática (Boström, 2012). El turismo puede fomentar la gobernanza comunitaria (Díaz y Zielinski, 2022) y contribuir al empoderamiento de la comunidad (Gautham y Bhalla, 2024). Del mismo modo, el uso turístico y la continuidad del patrimonio cultural, como expresión de la sostenibilidad social de una comunidad, dependen de que las personas generen estrategias para el rescate y la revalorización de los conocimientos ancestrales (Alcívar y Bravo, 2017).

Casi todos los enfoques conceptuales de la sostenibilidad social se centran en satisfacer las necesidades individuales y el bienestar social en el contexto de una comunidad (Gates y Lee, 2005). En el discurso, la sostenibilidad social no espera que los individuos actúen de forma aislada, sino de manera organizada. No puede haber bienestar social comunitario si los individuos no pueden mejorar sus condiciones mínimas de vida. Lo ideal es que la sostenibilidad social en el turismo se base en acuerdos para su gestión, de modo que los beneficios generados puedan distribuirse equitativamente a través de proyectos comunitarios (Díaz y Zielinski, 2022).

Turismo de Base Comunitaria

Una gestión turística adecuada requiere la implicación y participación de la comunidad, lo que conduce gradualmente a una distribución más eficiente de los beneficios y las jerarquías de poder (Okazaki, 2008). El turismo comunitario se entiende como un segmento turístico basado en la organización colectiva para el uso de los recursos de un territorio (Mayaka et al., 2019), que se basa en la participación de la comunidad en la planificación y el funcionamiento de las empresas turísticas (Fan et al., 2023). Desde el punto de vista de la organización social, las comunidades toman el control del turismo para proteger su territorio, sus recursos y su identidad (Mayaka et al., 2018). De hecho, la comunidad puede entenderse como una organización social que busca beneficios colectivos basados en una estructura de gobernanza que permite el desarrollo de la comunidad (Díaz y Zielinski, 2022).

El desarrollo de la comunidad es uno de los principales objetivos del turismo comunitario; sin embargo, muy a menudo el concepto de "comunidad" es difuso y ambiguo (Ruiz-Ballesteros, 2023). Por ello, Fan y Bayrak (2023) sugieren especificar el concepto de "comunidad" porque, en la práctica, resulta complejo definir los límites entre lo que es y lo que no es una comunidad. Aunque los análisis suelen partir de un principio de homogeneidad, las comunidades son heterogéneas y están formadas por diferentes identidades y posiciones políticas, por lo que la forma en que conciben el desarrollo turístico está cambiando. Estas consideraciones son importantes para garantizar que el turismo se convierta en una herramienta que contribuya a la sostenibilidad de los proyectos y las comunidades (Okazaki, 2008).

Se cree que los turistas son cada vez más críticos y conscientes de los impactos negativos del turismo masivo y están optando por formas alternativas de apoyar a las comunidades locales, conviviendo con ellas, adaptándose a su forma de vida y convirtiéndose en un miembro más de la comunidad (Alieva y Usmonova, 2021).

Existe un interés creciente entre los académicos y los responsables de la toma de decisiones por la contribución del turismo a la sostenibilidad sociocultural de las comunidades (Weis et al., 2021; Ngo y Creutz, 2022). Al respecto, Alieva y Usmonova (2021) mencionan que los objetivos del turismo comunitario se resumen en la generación de ingresos para mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales, la creación de formas específicas de gestión, la diversificación de la agricultura, la participación de la población local en la conservación de los recursos naturales y la cultura de una región, o el intercambio espiritual. Todo ello implica la participación satisfactoria de la población local, la promoción de iniciativas locales y el respeto por su patrimonio.

Uno de los objetivos de la sostenibilidad social es mejorar las condiciones de vida de las personas mediante la inclusión y el empoderamiento de las comunidades (UNWTO y UNDP, 2017). Por lo tanto, se puede deducir que el turismo comunitario puede contribuir a este objetivo mediante la integración de las comunidades en la planificación de los destinos, el funcionamiento de las empresas y proyectos turísticos, así como en la gestión del turismo (Dolezal y Novelli, 2020).

También puede mejorar el diseño y la aplicación de políticas públicas basadas en el uso racional de los recursos locales en beneficio de las comunidades de acogida (Yodsurang et al., 2022). El turismo comunitario se posiciona, así, como una herramienta interesante para revertir los

impactos sociales negativos del turismo y revertir la pobreza en las zonas rurales o urbanas (Hong et al., 2021). La Tabla 1 presenta la relación empírica entre el turismo comunitario y la sostenibilidad social en términos de insumos y productos analizados en la bibliografía anterior.

Tabla 1. TBC y sus aportes a la sostenibilidad social de las comunidades

Autor	Entradas	Salidas
Alcívar y Bravo (2017)	Rescate y revalorización de conocimientos ancestrales, festividades folklore	Continuidad del patrimonio cultural
Aguirre y Mestanza (2022)	Diversificación de las actividades productivas, capacidad de oferta turística	Crecimiento económico
	Educación ambiental, manejo y conservación de recursos naturales	Conservación de ecosistemas
Alieva y Usmonova (2021)	Respeto por el patrimonio Participación local Confianza	Organización para la preservación del patrimonio
Dangi y Jamal (2016)	Propiedad local de empresas Acceso a servicios financieros o apoyos institucionales Gestión de recursos económicos internos y externos	Empoderamiento económico
Dolezal y Novelli (2020)	Participación comunitaria, toma de decisiones, apropiación local	Empoderamiento comunitario
Eizenberg and Jabareen (2017)	Redes sociales Interacción social Alianzas	Generación del capital social
	Medidas de adaptación para afrontar el riesgo e incertidumbres	Agregación de valor ecológico
Fan y Bayrak. (2023)	Afiliaciación del grupo étnico	Identidad étnica
Giampiccoli (2020)	Participación active, diversificación económica, redistribución, reconocimiento	Justicia social, equidad
Ngo y Creutz (2022)	Participación de la comunidad en la dirección del proyecto, entrenamiento de los recursos humanos	Empoderamiento de la comunidad
	Recuperación de los valores locales, orgullo de la propia cultura	Preservación de valores locales
Mayaka et al. (2019)	Confianza mutua Colaboración	Empoderamiento
Okazaki (2008)	Participación de la comunidad	Distribución de recursos eficiente; redistribución de poder

Fuente: elaboración propia basada en los autores citados en la tabla.

Turismo de Base Comunitaria en México

El turismo comunitario es una herramienta eficaz para reducir la pobreza en México (Noyola de la Llave et al., 2022). Esta práctica ayuda a promover y gestionar iniciativas locales y también puede fomentar otras opciones empresariales, como la operación como empresas subcontratistas para agencias de viajes y propietarios de medios de transporte (Lambert, 2012), al tiempo que se tienen en cuenta los beneficios ambientales y sociales.

Aunque este tipo de turismo promueve beneficios para las comunidades locales, presenta una serie de retos en el contexto mexicano. En términos más generales, en un estudio de 19 empresas de ecoturismo en Los Tuxtlas (México), Neger (2022) descubrió que la infraestructura de acceso a las zonas turísticas y la crisis de seguridad pública en México tienen un impacto negativo en el ecoturismo. Además de estos aspectos, existen retos específicos para el turismo comunitario, como la necesidad de una gestión medioambiental que garantice el uso sostenible de los recursos naturales de la zona explotada (Palomino et al., 2016), la atención al aspecto cultural de este tipo de turismo o el aprovechamiento del potencial de los profesionales locales en este tipo de proyectos (Félix-Quezada, 2018).

Estos retos están en línea con los identificados por Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso (2020), quienes constataron que el turismo comunitario puede representar la complejidad de la gobernanza comunitaria y su papel en la protección del sistema socioecológico. Para proteger estos sistemas, es necesario contar con indicadores que permitan evaluar su vulnerabilidad. Aunque la falta de información para cuantificar los indicadores es una de las principales limitaciones, el sector privado y las administraciones públicas deben trabajar conjuntamente para desarrollar estos datos (Sosa et al., 2021).

La literatura también consideró el papel de las mujeres en relación con las empresas de turismo comunitario desarrolladas en México, y encontró que las mujeres que participan en este tipo de empresas logran un mayor empoderamiento que las mujeres que desarrollan actividades empresariales privadas (Aldecua y Barón, 2010), aunque la inclusión de las mujeres aún puede enfrentar resistencia (Félix-Quezada, 2018) y estar condicionada por las estructuras sociales que regulan el acceso a los recursos y que, en su mayoría, están dominadas por hombres (Cruz y De Jesús, 2026). Por último, en un estudio realizado en Villa de Zaachila (Oaxaca), Velasco-Hernández et al. (2022) encontraron que este tipo de turismo es sensible a impactos como el de la COVID-19, ya que estas poblaciones pueden llegar a depender del consumo de bienes y servicios por parte de visitantes ajenos a la comunidad.

Metodología

La investigación se llevó a cabo en dos fases, que se describen a continuación. La primera consistió en una revisión bibliográfica para determinar el objeto de estudio y formular el problema de investigación. En esta fase, también se revisó material audiovisual, material fotográfico y folletos publicados en redes sociales, con el objetivo de recopilar información secundaria que fuera útil para contrastar y/o complementar la información obtenida durante el trabajo de campo. La segunda fase consistió en observación no participante y entrevistas semiestructuradas realizadas durante el periodo comprendido entre julio y octubre de los años 2019, 2021, 2022, 2023 y 2024, ya que estos corresponden a la temporada de lluvias y a la recolección de hongos silvestres comestibles.

El primer contacto con la comunidad indígena de San Juan Atzingo fue para solicitar una entrevista con el líder del proyecto "Hongueras Pjiekakjoo" (Informante 1). Posteriormente, se realizó una primera visita de campo para participar en una de las excursiones de micoturismo y organizar el resto de las entrevistas con los demás informantes. La observación no participante nos permitió conocer mejor sus actividades turísticas, como las excursiones, la recolección y el consumo de hongos silvestres. Se asistió a cinco recorridos de micoturismo, uno por cada temporada de lluvias entre 2019 y 2024.

Estas excursiones consisten en visitar diferentes lugares del bosque para identificar y recolectar hongos silvestres comestibles bajo la guía de recolectores de hongos. Las excursiones duran aproximadamente entre 4 y 5 horas en el lugar y luego regresan al área de alimentación para cocinar con los hongos recolectados. La participación en estas excursiones permitió determinar si existía una planificación y gestión adecuadas en el uso de los recursos micológicos, así como observar el desarrollo de las actividades y las funciones de cada miembro del grupo. También se observó la interacción del grupo de recolectores de hongos con los visitantes, así como las prácticas gastronómicas y las necesarias para el cuidado del bosque. Además, se realizó un taller con las mujeres miembros del proyecto para recopilar información sobre el empoderamiento. Es importante señalar que, durante 2020, debido a la emergencia sanitaria causada por la COVID-19, se suspendieron las excursiones turísticas. Estas actividades se reanudaron en 2021.

Se seleccionó la técnica de entrevista semiestructurada por su carácter exploratorio (Hyman et al., 1954) y la flexibilidad para explorar el tema de esta investigación. En este sentido, no hubo un guion definitivo o secuencial de preguntas, sino que, por el contrario, se aplicaron entrevistas presenciales con una estructura fluida y flexible. Se logró una construcción y reconstrucción del conocimiento y no una simple recopilación de datos (Mason, 2002). Se realizaron entrevistas a once informantes claves involucrados en el desarrollo del turismo comunitario (Tabla 2). La muestra se determinó utilizando una técnica de muestreo no probabilístico, con participantes seleccionados por conveniencia. Se aseguró que los informantes cumplieran los siguientes criterios: en primer lugar, debían ser recolectores de hongos silvestres comestibles; en segundo lugar, debían tener conocimientos etnomicológicos; y, en tercer lugar, debían ser miembros del Proyecto de Micoturismo Pjiekakjoo.

Tabla 2. Características de los informantes

Informante	Sexo	Cargo en el proyecto	Año	Número de entrevistas
1	M	Diseñador y líder del Proyecto de micoturismo, guía y protector de los recursos naturales y culturales	2019, 2021, 2022, 2023, 2024	5
2	M	Presidente del grupo, cocinera protectora de los recursos naturales y culturales	2019, 2021, 2022, 2023	4
3	M	Tesorero del grupo de hongueras, protector de los recursos naturales y culturales	2019, 2021, 2022, 2023	4
4	M	Secretario, Chef	2021, 2022,2023, 2024	3

Informante	Sexo	Cargo en el proyecto	Año	Número de entrevistas
5	H	Interprete y guía	2021, 2022,2023, 2024	3
6	H	Interprete y guía	2021, 2022	2
7	H	Interprete y guía	2021, 2022	2
8	M	Recolector de hongos y cocinera	2019, 2021, 2022	3
9	M	Recolector de hongos y cocinera	2019, 2021, 2022	3
10	M	Recolector de hongos y cocinera	2019, 2021, 2022	3
11	M	Recolector de hongos y cocinera	2019, 2021, 2022	3

Fuente: elaboración propia basada en la investigación de campo desde 2019 a 2024.

Se realizaron entrevistas más de una vez a las mismas personas en diferentes periodos, para un total de 35 entrevistas. Los participantes tenían entre 26 y 60 años, ocho mujeres y tres hombres, todos residentes en San Juan Atzingo, en el municipio de Ocuilan. De las mujeres entrevistadas, seis trabajan en casa, dos también venden frutas o verduras locales en comunidades vecinas y otras trabajan en una oficina gubernamental en la Ciudad de México. En cuanto a los hombres, trabajan en el campo y, cuando surge la oportunidad, viajan a comunidades cercanas para realizar trabajos temporales. Es importante señalar que se trata de un grupo familiar; esto no significa que no haya otros recolectores de hongos en la comunidad, ni que no los consuman o conozcan las especies.

El contexto: La Comunidad Indígena de San Juan Atzingo

San Juan Atzingo se encuentra en el Estado de México, concretamente en el municipio de Ocuilan de Arteaga, y tiene una población de 949 habitantes, de los cuales el 28,35% son indígenas y el 10,54% habla una lengua indígena (INEGI, 2010). El municipio alberga a un pequeño grupo de tlahuicas, uno de los 68 grupos indígenas de México y uno de los más pequeños en términos de población y hablantes de la lengua.

La población se autodenomina Pjiekakjoo, que significa "lo que soy" en lengua tlahuica. Esta comunidad es el único grupo cultural tlahuica que vive en el Estado de México y tiene características distintivas, como una organización social basada en la propiedad comunal, un valioso sistema de creencias que contrasta con las comunidades mestizas cercanas, una estrecha relación con los recursos forestales y un amplio conocimiento sobre ellos, documentado en lengua tlahuica, la lengua común e incluso con nombres científicos.

La agricultura es la actividad económica predominante y se utiliza tanto para la subsistencia como para obtener ingresos, en ella, se combinan cultivos estacionales de bajo rendimiento con cultivos comerciales. Se genera empleo adicional mediante la recolección de recursos forestales a través de la recolección y venta de "tejamanil" (tejas de madera), la preparación de alimentos y la protección del propio bosque (Pérez-Ramírez y Zizumbo-Villarreal, 2014). Sin embargo, la tala ilegal y los conflictos

por la propiedad de la tierra limitan el desarrollo de estas actividades forestales. Los recursos son de propiedad comunal y los gestiona la asamblea local, la cual se encarga del uso adecuado de los recursos forestales, la lucha contra la tala ilegal y el desarrollo del empleo en la comunidad.

Actualmente, la comunidad desarrolla recorridos de micoturismo, los cuales son realizados por un grupo de 15 personas compuesto por hombres y mujeres locales, a quienes colaboran y asesoran de manera permanente en proyectos comunitarios relacionados con el turismo. Es importante mencionar que, aunque la mayoría de la población de la comunidad conoce los recursos micológicos, al menos por su consumo en verano, no todos participan en el desarrollo de actividades turísticas; las demás actividades están relacionadas con la agricultura, el comercio y la prestación de servicios en los pueblos vecinos.

Resultados

San Juan Atzingo destaca por la diversidad de sus recursos forestales, que han permitido a la comunidad local cubrir diferentes necesidades, entre ellas la alimentación, en particular el consumo de hongos silvestres comestibles, que se pueden encontrar en el territorio durante el verano. En 2017, la comunidad comenzó a aprovechar los recursos micológicos vinculados al turismo. Inicialmente con la organización de la Feria Exposición de Recursos Micológicos, posteriormente con el desarrollo de experiencias guiadas, que incluyen recorridos de recolección de hongos en el bosque local, donde los turistas aprenden a identificar cuáles son comestibles, así como sus nombres científicos, comunes y en lengua tlahuica (Jiménez y Ashton, 2021).

Después de la caminata, los visitantes ayudan a los cocineros de la comunidad a preparar la comida con las setas que ellos mismos han recolectado durante la caminata. En resumen, el desarrollo del turismo comunitario ha sido de suma importancia para esta propuesta turística, que destaca la gestión y la toma de decisiones colectivas, no solo en forma de propiedad y gestión de la tierra, sino también en la suma de voluntades que se han traducido en diversos beneficios económicos, ambientales y socioculturales complementarios. Las diferentes contribuciones del turismo comunitario a la sostenibilidad social son: i) fortalecimiento del capital social (confianza, cooperación mutua, interacción); ii) empoderamiento (participación de la comunidad); iii) fortalecimiento de la identidad cultural (apreciación de alores y conocimiento tradicional); iv) organización de la conservación del patrimonio (diversificación de las actividades productivas y redistribución económica).

Capital social

La propia comunidad se ha beneficiado de un aumento de su capital humano y social, en particular del capital social comunitario, cuyas principales ventajas se exponen a continuación. Aunque no cuentan con la formación profesional necesaria para desarrollar actividades turísticas, han participado en la planificación de las actividades y ahora son ellos quienes toman las decisiones relativas a la definición de las actividades, la ejecución, la fijación de precios y la eventual comercialización. Esto contribuye al fortalecimiento del capital humano, ya que permite el desarrollo de ciertas habilidades y conocimientos que antes no tenían. Un informante comentó:

> *Al principio fue difícil empezar con el turismo, recibir turistas, no sabíamos cómo recibirlos ni las instrucciones, nos sentíamos nerviosos. Ahora nos sentimos más seguros y hemos tenido varias sesiones de formación para gestionar mejor los grupos y las actividades que hacemos con los clientes (Informante 5, julio de 2021).*

Sin duda, gestionar el turismo comunitario requiere habilidades para atender a turistas y visitantes, y en muchos casos las comunidades indígenas no han desarrollado estas habilidades. El aprendizaje de nuevas habilidades refuerza la confianza de las personas y fortalece la confianza entre la comunidad, ya que reconocen que son capaces de desempeñar nuevas funciones dentro de una nueva actividad.

Uno de los elementos clave para el desarrollo del capital social de la comunidad fue el acceso a la educación universitaria de la líder del proyecto, Elissete Ramírez Carbajal, ya que, gracias a los vínculos generados con el mundo académico y las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, han tenido acceso a asesoramiento sobre micología y gestión turística, marketing y uso adecuado de sus recursos naturales, entre otros. Esto les ha permitido integrar talleres y conferencias en el marco de la Feria Anual de Setas Comestibles Silvestres. Entre los temas tratados en este evento se encuentran la gestión turística y la protección del patrimonio biocultural local, entre otros (Jiménez y Ashton, 2021).

Aunque solo una de las participantes tuvo acceso a la educación universitaria, esta experiencia se percibe como muy positiva. Según ella:

> *Desde el principio nos ha dado ventajas sobre otro grupo ecoturístico que opera en la misma zona. Tener una licenciatura me ha permitido, entre otras cosas, establecer vínculos más sólidos, hablar con mayor facilidad y comunicarme (Informante 1, julio-septiembre de 2022 y 2023).*

El grupo que gestiona las actividades turísticas está compuesto por un presidente, un secretario, un tesorero y otros tres miembros, todos pertenecientes a la misma familia. Esto les ha permitido participar directamente en las actividades turísticas, en la toma de decisiones y en la adquisición de insumos para la recolección de hongos. Además, han tomado conciencia de la importancia del capital social en la toma de decisiones y de cómo afecta al empoderamiento de la comunidad. Sin embargo, este aspecto de la familia tiene un papel ambivalente, ya que, por un lado, puede ser una herramienta para la resolución de conflictos y, por otro, puede dar lugar a desacuerdos si las funciones que debe desempeñar cada miembro son desiguales.

Trabajar en equipo con los miembros de la familia es difícil debido a las jerarquías y roles previamente definidos. Sin embargo, a medio y largo plazo se convierte en una oportunidad para mejorar la cohesión familiar y comunitaria. De esta manera, el trabajo en equipo es una herramienta de capital social que puede ser útil para otros proyectos o actividades dentro de la comunidad.

Pero más allá de los grupos internos de la comunidad, el capital social se ha reforzado gracias a la colaboración con otros actores externos. Esto representa conocimientos, experiencia y retroalimentación para el funcionamiento del proyecto. También se han desarrollado otras redes

con grupos locales de recolectores de hongos, ampliando sus conocimientos sobre las diversas especies de hongos silvestres comestibles. También se han asociado con el grupo regional Slow Food y con el Mercado Alternativo de Tlalpan en la Ciudad de México para comercializar y promover sus hongos (secos y en conserva) y sus rutas de micoturismo en la Ciudad de México.

En 2018 recibieron el apoyo de la organización gubernamental conocida como Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), que les proporcionó ayuda económica para adquirir el material necesario para llevar a cabo actividades de micoturismo, como lonas, cámaras, pancartas, etc., así como material de marketing (Jiménez y Ashton, 2021).

Empoderamiento

El empoderamiento puede definirse como un "proceso multidimensional, dependiente del contexto y dinámico que proporciona a los seres humanos, individual o colectivamente, una mayor capacidad de acción, libertad y capacidad para mejorar su calidad de vida en función de su compromiso con el fenómeno turístico" (Aghazamani y Hunt, 2017, p. 333).

En el contexto mexicano, el papel de las personas involucradas en el turismo rural se limita en algunos casos al desarrollo de empleos poco cualificados, a veces vinculados a los roles de género, por lo que se supone que no todos los empleos en el turismo conducen al empoderamiento. Sin embargo, las mujeres y los hombres del grupo de micoturismo han desempeñado un nuevo papel en los procesos de desarrollo de su territorio, adquiriendo nuevas funciones y participando en el mercado local. Además, su confianza en sí mismas se ha ido fortaleciendo gradualmente, lo que les ha permitido ser escuchadas por otros actores, compartir sus experiencias, tomar decisiones y apoyar a otros participantes. En particular, la líder del grupo ha podido compartir sus amplios conocimientos sobre los recursos micológicos gracias a su experiencia como guía naturalista, así como participar en la promoción y comercialización de productos turísticos. De este modo, su trabajo ya no se limita a las tareas domésticas y comienza a desempeñar un papel más activo en los actuales procesos de desarrollo rural. Una informante comentó:

> *Por otro lado, también nos organizamos mejor para las actividades. Nos sentimos muy bien por tener unos ingresos económicos que no dependen de nuestros maridos y que provienen de nuestro propio trabajo (Entrevista con la informante 8, septiembre de 2021). Y otra dijo: Ahora no se trata solo de los ingresos económicos, que, por supuesto son un gran apoyo, sino que ahora también tomamos decisiones, realizamos otras actividades administrativas, no solo actividades como limpiar o preparar la comida (Informante 7, septiembre de 2024).*

Desde esta perspectiva, el turismo comunitario ha supuesto un cambio en la estructura familiar de la comunidad, ya que la participación de las mujeres en la gestión de los recursos y la distribución de los beneficios es cada vez más habitual. Como mencionan Adebayo y Butcher (2022), el empoderamiento de la comunidad va más allá de la participación en la planificación y el funcionamiento del turismo, implica asumir la propiedad de los proyectos, tomar el control de las decisiones, distribuir equitativamente los beneficios y generar cambios sustantivos en la forma en que se ven a sí mismos.

Uno de los cambios más significativos es la eliminación gradual de los roles de género. Para los hombres, esto supone un reto, ya que tienen que enfrentarse a los prejuicios establecidos sobre los roles que desempeñan los hombres en la comunidad.

Durante el taller, un informante comentó:

> *Al principio no queríamos hacer actividades como cocinar o limpiar en una comunidad rural y luego con nuestro carácter como hombres... Oh, no, qué difícil... no lo veíamos como algo bueno y los demás miembros de la comunidad aún menos, debido a todas las creencias, nos criticaban... y con el paso de todos estos años nos hemos acostumbrado, ahora lo vemos como algo normal (Informante 6, agosto de 2024).*

Por lo tanto, el empoderamiento va más allá de la participación de las mujeres. Nos referimos a la capacidad de la comunidad para ejercer poder, independencia y autonomía para abordar sus problemas a través de mecanismos participativos. Tanto las mujeres como los hombres se han dado cuenta de que necesitan interactuar y colaborar sin distinciones de género. Comparten el objetivo de generar una alternativa para el desarrollo de la comunidad y la conservación de sus recursos naturales y su cultura. Por lo tanto, entienden que deben centrarse en el trabajo colaborativo y equitativo para apropiarse del proyecto y garantizar que las decisiones tomadas sean coherentes con sus responsabilidades dentro del grupo.

Fortalecimiento de la identidad étnica

En los últimos dos años (2024 y 2025), la comunidad ha tomado conciencia del potencial que tiene el turismo para mejorar su bienestar, al sostener la actividad económica, reducir la migración a pueblos cercanos en busca de oportunidades de empleo y fortalecer su identidad étnica. Esta investigación ha identificado cuatro aspectos que están estrechamente vinculados al desarrollo de su cultura: el uso de la lengua étnica, los conocimientos tradicionales, el uso de la vestimenta étnica y la gastronomía tradicional.

El grupo tlahuica de San Juan Atzingo es el más pequeño del Estado de México en términos de población y hablantes de su lengua. Aunque está en peligro de desaparecer, la actividad turística ha influido en su apreciación y rescate. Se ha realizado una clasificación de las 160 especies de hongos silvestres de la región y se han registrado con sus nombres científicos, comunes y en lengua tlahuica. A pesar de estos esfuerzos, algunos miembros de la comunidad no están interesados en mantener el uso de la lengua por temor a ser discriminados, por lo que las nuevas generaciones ya no están interesadas en aprenderla.

La recolección de alimentos silvestres en San Juan Atzingo es una actividad que se lleva a cabo desde hace muchos años. En particular, la recolección de hongos silvestres comestibles es una práctica familiar y especializada, lo que significa que está restringida a un número limitado de familias con conocimientos ecológicos tradicionales.

Este conocimiento se ha transmitido de generación en generación, oralmente y a través del aprendizaje empírico. A diferencia de otras comunidades, los hombres desempeñan un papel importante en este caso, ya que es a partir de este conocimiento que se han aventurado a interpretar el patrimonio natural. Es importante destacar que, además, el grupo que desarrolla actividades turísticas en el territorio tiene acceso al aprendizaje a través de vínculos con otros actores que les han proporcionado formación basada en conocimientos científicos, lo que ha influido en el diálogo de conocimientos, confirmando datos sobre su fenología, nomenclatura, usos o preparación, fundamentales cuando se trata de setas silvestres. En este sentido, cada viaje de recolección reproduce los conocimientos y, a su vez, reafirma su identidad étnica. El micoturismo es entonces un elemento sustancial para mantener el conocimiento, ya que se convierte en un mecanismo de diálogo para comprender las particularidades del territorio y su gente (Jiménez et al., 2016).

> *Estamos orgullosos de que nuestros abuelos y abuelas nos hayan transmitido estos conocimientos, lo que nos proporciona un fuerte vínculo con la tierra. Estos conocimientos son los que nos han permitido aventurarnos en el turismo. Nos gusta que los visitantes se interesen por nuestros recursos naturales, pero también por nuestros recursos culturales y por cómo los cuidamos (Informante 1, agosto de 2023).*

Hoy en día, pocas personas de la comunidad visten ropa tradicional; los ancianos suelen llevarla en algunas celebraciones y, en el caso del grupo de recolectores de setas, se ha vuelto a recuperar, especialmente entre las mujeres. Los hombres son menos propensos a llevar esta ropa y la utilizan principalmente para actividades turísticas.

La organización de la conservación del patrimonio

En particular, el micoturismo debe ser una práctica planificada, que tenga en cuenta las necesidades y expectativas de la población local. En este sentido, los vínculos establecidos con el mundo académico y las instituciones gubernamentales, como la CONANP, han permitido a la comunidad involucrarse en el turismo, trabajando de forma horizontal y activa en el proceso de toma de decisiones para la zonificación de las áreas más adecuadas para el desarrollo de esta actividad. Además de la identificación de las áreas vulnerables, cuya fragilidad puede comprometer la integridad de los recursos naturales y culturales. También se han identificado las especies micológicas más abundantes para su recolección y para evitar poner en peligro a las especies menos abundantes.

La comunidad es consciente de la importancia de los recursos naturales y considera que un bosque saludable es aquel en el que abundan las especies micológicas. Los pjiekakjoo están muy apegados a su patrimonio y tradiciones, por lo que se consideran custodios del bosque. Este papel conservacionista de la comunidad se puede observar, por ejemplo, cuando salen a recolectar setas y piden permiso a la Madre Tierra antes de cortarlas.

Por esta razón, se ha elaborado un código de buenas prácticas de recolección, que incluye instrucciones sobre cómo cortar los hongos y cómo transportarlos en cestas en espacios abiertos para que las esporas se dispersen y puedan reproducirse en el futuro. Todas estas prácticas tienen

un impacto en la conservación de los recursos forestales, tanto maderero como no maderero, y, por lo tanto, en la conservación de la identidad cultural, debido a que la existencia de la naturaleza requiere de conocimientos y de la capacidad de preservarla.

El turismo es un aliado importante en la conservación del patrimonio. En este caso, los turistas y visitantes tienen un impacto positivo que contribuye a la conservación del bosque y la diversidad de hongos comestibles. Los ingresos se utilizan para cubrir las necesidades del grupo, pero también los motivan a continuar con las actividades de conservación, además de las excursiones de micoturismo. Durante las visitas se pudo comprobar que la conservación de los recursos naturales (bosque, agua, hongos, suelo) tiene un importante componente cultural. Las actividades de conservación son posibles gracias a los conocimientos tradicionales de la población. Conocen sus usos, su relación con la vida comunitaria y sus riesgos. El patrimonio biocultural se expresa a través de una relación simbiótica entre los tlahuicas y el entorno ecológico.

Previamente se señaló que la organización colectiva entre los miembros es esencial para articular otros proyectos de desarrollo comunitario. La organización de las visitas de micoturismo y el trabajo con otros actores externos fueron elementos clave que facilitaron la inclusión del grupo en la Red Latinoamericana para la Defensa del Patrimonio Biocultural. Esta red busca hacer frente a las ideas, proyectos y acciones neocapitalistas y neoextractivistas, mediante el trabajo comunitario para defender sus territorios, cosmovisiones e identidades.

De esta manera, esta comunidad ha participado en los eventos promovidos por la red mencionada para la difusión e interconexión de los diferentes nodos locales, regionales y estatales que la componen. En estos eventos, también han compartido estrategias y acciones para la defensa biocultural latinoamericana, intercambiando experiencias, reflexiones y cultura en un marco de convivencia amistosa, elementos fundamentales para fortalecer los vínculos entre la comunidad y la academia.

Discusión

Como señalaron Kumar y Anbanandam (2019), la incertidumbre del turismo con un enfoque sostenible ha permitido a la comunidad alcanzar un equilibrio entre su desarrollo ecológico y sociocultural. Los ingresos del turismo han permitido a la comunidad acceder a viviendas dignas y otras necesidades. Sin embargo, dado que se trata de una actividad temporal, el flujo de recursos no es permanente y es difícil vivir solo de esta actividad.

Según Lake et al. (2016), el turismo sostenible beneficia especialmente a los grupos vulnerables, como es el caso de la comunidad de San Juan Atzingo, que, al pertenecer a un pequeño grupo indígena, corre el riesgo de desaparecer, llevándose consigo la memoria viva de las generaciones que les precedieron. Concretamente, en términos de turismo y sostenibilidad sociocultural, se observa una mejora en su nivel de bienestar gracias al acceso a servicios básicos de salud, alimentación y educación. Como señalan Dempsey et al. (2011), la comunidad cuenta ahora con varios beneficios intangibles, como la gobernanza comunitaria (Díaz y Zielinski, 2022).

Esto se ha logrado mediante la integración de diversos actores en términos de características y organización colectiva para tomar decisiones sobre la gestión de los recursos económicos, socioculturales y ambientales. Se han tomado decisiones para establecer directrices que definan lo que es aceptable e inaceptable para los turistas durante las excursiones de micoturismo. Esto demuestra lo importante que es para el grupo buscar el bien común, y algo que ha facilitado este trabajo es el sentido de familia que tienen, es decir, al ser un grupo formado por diferentes miembros de la familia, se facilita la confianza y la comunicación sobre la gestión del proyecto.

Aguirre y Mestanza (2022) mencionan que la participación y la confianza son componentes del capital social y están estrechamente vinculadas. En este caso, la confianza social entre los miembros de la comunidad, su organización y su trabajo colectivo les ha permitido establecer vínculos con diversas instituciones y expertos en micología, turismo, gestión de recursos naturales, marketing y otros campos. Esto ha dado lugar a buenas prácticas que promueven tanto el uso como la conservación de los recursos de la comunidad, permitiéndoles diversificar sus productos y participar en diferentes convocatorias para obtener recursos.

Las investigaciones también muestran que el turismo es extremadamente importante para el empoderamiento de la comunidad. Según Gautham y Bhalla (2024), el turismo ha contribuido a reducir las desigualdades sociales al promover la inclusión de hombres y mujeres de diferentes edades y características. Esto les ha brindado la oportunidad de obtener recursos financieros para satisfacer sus necesidades, además de reducir la brecha de género. También tienen acceso a una mejor formación y a apoyo técnico, financiero e incluso moral por parte de otras partes interesadas.

Por último, es evidente la importancia del turismo comunitario sostenible como forma de rescatar y revalorizar los conocimientos ancestrales. Como citan Alcívar y Bravo (2017), la constante reproducción de estos conocimientos en cada una de las rutas micoturísticas promueve la continuidad del patrimonio cultural, desde los conocimientos para identificar las setas silvestres comestibles hasta los conocimientos relativos a su preparación, no solo gastronómica, sino también a su transformación en productos innovadores.

En resumen, el turismo ha permitido a la comunidad cambiar su dinámica sociocultural de forma positiva; sin embargo, sería necesario estudiar más a fondo si estos beneficios no se transforman en impactos negativos, como la comercialización de la cultura o los cambios sociales derivados del contacto con los turistas. También es importante realizar estudios comparativos que nos permitan identificar si otros proyectos de turismo comunitario en otros contextos corren la misma suerte.

Conclusiones

El turismo comunitario se refiere a un enfoque para el desarrollo de un destino específico en el que los gestores y administradores locales se encargan de planificar la actividad turística, con la comunidad local como protagonista y, por lo tanto, como principal beneficiaria. A través del turismo, la comunidad ha generado riqueza económica. A su vez, en términos de sostenibilidad social, estas comunidades han demostrado su capacidad para estructurar proyectos con un enfoque ascendente, lo que tiene un claro impacto en la finalización satisfactoria de sus proyectos.

El estudio también muestra que el turismo comunitario contribuye a la conservación y mejora de los recursos del patrimonio cultural y natural. Gracias a su organización y sólida estructura comunitaria, toman decisiones y actúan colectivamente, lo que les permite establecer alianzas con instituciones gubernamentales y no gubernamentales, el mundo académico y la sociedad civil, lo que ha tenido un impacto en el fortalecimiento de las capacidades individuales.

A su vez, este desarrollo turístico sostenible les ha permitido integrar un modelo de equidad en el que todas las partes interesadas tienen obligaciones y derechos. Han desarrollado un grado de empoderamiento, no solo económico, sino también en la toma de decisiones y administradores, especialmente las mujeres involucradas. Por último, los participantes han desarrollado habilidades como intérpretes del patrimonio biocultural, basadas en el conocimiento ecológico tradicional de los recursos, con lo cual reproducen y refuerzan su patrimonio con cada visita turística.

Lo anterior ha dado lugar a un proyecto turístico con un enfoque sostenible, donde la conservación y la promoción del respeto por los recursos micológicos son fundamentales. A través de su valorización, estos elementos contribuyen al crecimiento económico, alivian en cierta medida la pobreza, permiten la creación de puestos de trabajo y el empoderamiento económico de los participantes. También es una forma de fortalecer la identidad cultural, mejorar el conocimiento, utilizar el lenguaje de la época y promover la gastronomía local.

Esta investigación presenta una serie de limitaciones. En primer lugar, la temporalidad, ya que la proliferación de hongos silvestres comestibles solo ocurre en verano, por lo que se tardó más tiempo en obtener algunos datos. En segundo lugar, la participación en las visitas de micoturismo para la identificación de los recursos y la dinámica de organización y gestión fue limitada, ya que, al estar presentes con los grupos de turistas, no fue posible entablar conversaciones ni realizar entrevistas para no distraer a los participantes guías, que actuaban como intérpretes de los recursos, por lo que se decidió trabajar en estos instrumentos fuera de la temporada turística.

Las líneas de investigación futuras que se pueden llevar a cabo incluyen un análisis más detallado de cómo el turismo comunitario afecta al empoderamiento de las mujeres, con un estudio más profundo que tenga en cuenta no solo el empoderamiento económico o las diferencias entre el turismo comunitario liderado por grupos familiares o por diferentes individuos. También se podría investigar si el turismo comunitario contribuye realmente a la conservación de los recursos naturales.

Agradecemos el apoyo de Elissete Ramírez Carbajal y el grupo de Hongueras Pjiekakjoo por la información compartida en el periodo de investigación.

Conflicto de interés: en el pasado, existió una colaboración académica con el Dr. Humberto Thomé Ortiz y la Dra. Rebeca Osorio González, en la que hubo desacuerdo de mi parte derivado del mal uso de información. Asimismo, trabajamos temas similares que pudieran ser competencia de la presente investigación.

Referencias

Adebayo, A., & Butcher, J. (2023). Community empowerment in Nigeria's tourism industry: an analysis of stakeholders' perceptions. *Tourism Planning & Development*, *20*(4), 583–603. https://doi.org/10.1080/21568316.2022.2127865

Aghazamani, Y., & Hunt, C. A. (2017). Empowerment in tourism: A review of peer- reviewed literature. *Tourism Review International*, *21*(4), 333–346. https://doi.org/10.3727/154427217X15094520591321

Aguirre-Vélez, S., & Mestanza-Ramón, C. (2022). Indicadores de sostenibilidad turística enfocados al turismo comunitario: Caso de estudio Comunidad Kichwa "Shayari", Sucumbíos-Ecuador. *Green World Journal, 5*(2), 1–16. https://doi.org/10.53313/gwj52017

Alcívar, I., & Bravo, O. (2017). Turismo Sostenible: una alternativa de desarrollo comunitario desde un componente cultural. *Espirales Revista Multidisciplinaria de Investigación*, 1, 31–44. https://doi.org/10.31876/re.v1i9.114

Aldecua, M. J. F., & Barón, L. A. M. (2010). Participación de las mujeres en las empresas turísticas privadas y comunitarias de Bahías de Huatulco, México. ¿Hacia un cambio en el rol de género? *Cuadernos de turismo*, (26), 129–151. https://revistas.um.es/turismo/article/view/116311

Alieva, D., & Usmonova, G. (2021). Sustainability perceptions of community based tourism by stakeholders in Central Asia. *Local Development and Society, 2*, 244–254. https://doi.org/10.1080/26883597.2021.1953944

Assaye, G., Wolyie, J., Endaweke, Y., & Taddesse, B. (2023). The local communities' perceptions on the social impact of tourism and its implication for sustainable development in Amhara regional state. *Heliyon, 9*(3), 1–17. https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e17088

Boström, M. (2012). A missing pillar? Challenges in theorizing and practicing social sustainability: introduction to the special issue. *Sustainability: Science, Practice and Policy, 8*(1), 3–14. https://doi.org/10.1080/15487733.2012.11908080

Cruz, G. y De Jesús, D. (2026). Turismo rural en Piedra Herrada. Alcances y limitantes de la participación femenina en el desarrollo local de San Mateo Almomoloa, México. *Antropología Experimental*, (26), 33–47. https://doi.org/10.17561/rae.v26.95

Dangi, T. B., & Jamal, T. (2016). An integrated approach to "sustainable community-based tourism". *Sustainability, 8*(5), 475. https://doi.org/10.3390/su8050475

Dempsey, N., Bramley, G., Power, S., & Brown, C. (2011). The social dimension of sustainable development: Defining urban social sustainability. *Sustainable Development*, 19, 289–300. https://doi.org/10.1002/sd.417

Díaz, L.H., & Zielinski, S. (2022). Community-based tourism, social capital, and governance of post-conflict rural tourism destinations: the case of Minca, Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. *Tourism Management Perspectives, 43*, 1–12. https://doi.org/10.1016/j.tmp.2022.100985

Dolezal, C., & Novelli, M. (2022). Poder en el turismo comunitario: empoderamiento y asociación en Bali. *Journal of Sustainable Tourism, 30*(10), 2352–2370. https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1838527

Eizenberg E., & Jabareen, Y. (2017). Social sustainability: a new conceptual framework. *Sustainability, 9*(1), 1–16. https://doi.org/10.3390/su9010068

Espeso-Molinero, P., & Pastor-Alfonso, M. J. (2020). Governance, community resilience, and indigenous tourism in Nahá, Mexico. *Sustainability*, *12*(15), 5973. https://doi.org/10.3390/su12155973

Fan, K.H.F., Ng, S.L., & Bayrak, M.M. (2023). Appraising the community in community-based tourism. *Tourism Geographies*, *25*(2–3), 594–614. https://doi.org/10.1080/14616688.2021.1943702

Félix-Quezada, M. (2018). From Indigenous Peasants to Tourism Promoters: The Experience of Ejido San Cristóbal, Hidalgo, México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, *15*(2), 247–274. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722018000200247&lng=pt&tlng=en

Gates, R., & Lee, M. (2005). *Policy Report Social Development*. Report to Vancouver City Council. https://council.vancouver.ca/20050524/documents/p1.pdf.

Gautam. V., & Bhalla, S. (2024). Exploring the relationships among tourism involvement, residents' empowerment, quality of life and their support for sustainable tourism development. *Journal of Cleaner Production, 434*(1). https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2023.139770

Giampiccoli, A. (2020). Una justificación conceptual y una estrategia para avanzar en el desarrollo del turismo comunitario. *Revista europea de investigación turística*, *25*, 2503. https://doi.org/10.54055/ejtr.v25i.418.

Helgadottir, G., Vilborg, A., Leah, G., Póra, G., & Matthíasdóttir, J. (2019). Social sustainability of tourism in Iceland: a qualitative inquiry. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, *19*(4–5): 404–421. https://doi.org/10.1080/15022250.2019.1696699

Hong, L.P., Ngo, H.T., Pham, L.T. y Coetzee, W. (2021). Turismo comunitario: oportunidades y desafíos, un estudio de caso en la aldea alfarera de Thanh Ha, ciudad de Hoi An, Vietnam. *Cogent Social Sciences*, *7*(1). https://doi.org/10.1080/23311886.2021.1926100

Hyman, H.H., Cobb, W.J., Feldman, J.J., Hart, C. W., & Stember, CH. (1954). *Interviewing In Social Research*. The Universidad de Chicago.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx

Jabareen, Y. (2008). A new conceptual framework for sustainable development. Environment, *Development and Sustainability*, *10*, 179–192. https://doi.org/10.1007/s10668-006-9058-z

Jiménez R., A. E., Thomé O. H., & Burrola A.C. (2016). Patrimonio biocultural, turismo micológico y etnoconocimiento. *El Periplo Sustentable*, *30*, 180–205. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-90362016000100180&lng=es&tlng=es

Jiménez, A.E., & Ashton, B. (2021). Social capital and community-based tourism: The case of San Juan Atzingo, Mexico. In Kuma, S. (Eds.), *The Routledge Handbook of Community-Based Tourism Management* (pp. 174–183). Routledge.

Kumar, A., & Anbanandam, R. (2019). Development of social sustainability index for freight transportation system. *Journal of cleaner production*, *210*, 77–92. https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.10.353

Lake, D., Fernando, H., & Eardley, D. (2016). The social lab classroom: wrestling with-and learning from-sustainability challenges. *Sustainability: Science, Practice and Policy*. *12*(1), 76–87. https://doi.org/10.1080/15487733.2016.11908155

Lambert, C. H. (2012). El ecoturismo: ¿Una aspirina para el campo? *Ateliê Geográfico*, *6*(2), 1–13. https://doi.org/10.5216/ag.v6i2.19840

Little, M. E., & Blau, E. (2020). Social adaptation and climate mitigation through agrotourism: a case study of tourism in Mastatal, Costa Rica. *Journal of Ecotourism*, *19*(2), 97–112. https://doi.org/10.1080/14724049.2019.1652305

Mason. J. (2002). *Investigación cualitativa.* (2.ª ed.). Sage Publication.

Mayaka, M., Croy, G., & Wolfram, J. (2018). Participation as motif in community-based tourism: a practice perspective. *Journal of Sustainable Tourism*, 1–17.

Mayaka, M., Croy, W.G., & Wolfram Cox, J. A (2019). Dimensional approach to community-based tourism: Recognising and differentiating form and context. *Ann. Tour. Res*., *74*, 177–190. https://doi.org/10.1080/09669582.2017.1359278

Maziliauske, E. (2024). Innovation for sustainability through co-creation by small and medium-sized tourism enterprises (SMEs): socio-cultural sustainability benefits to rural destinations. *Tourism Management Perspectives, 50*, 1–11. https://doi.org/10.1016/j.tmp.2023.101201

Musavengane, R., & Kloppers, R. (2020). Social capital: An investment towards community resilience in the collaborative natural resources management of community-based tourism schemes. *Tourism Management Perspectives*, *34*, 100654. https://doi.org/10.1016/j.tmp.2020.100654

Neger, C. (2022). Ecotourism in crisis: an analysis of the main obstacles for the sector's economic sustainability. *Journal of Ecotourism*, *21*(4), 311–333. https://doi.org/10.1080/14724049.2021.1942019

Ngo, T.H., & Creutz, S. (2022). Assessing the sustainability of community-based tourism: a case study in rural areas of Hoi An, Vietnam. *Cogent Social Sciences*, *8*(1), 2116812. https://doi.org/10.1080/23311886.2022.2116812

Noyola de la Llave, A., Palmas Castrejón, Y. D., & Cerón Monroy, H. (2022). Medición de la pobreza en la literatura turística mexicana. Investigaciones Turísticas, *24*, 126–152. https://doi.org/10.14198/INTURI2022.24.7

Okazaki, E. (2008). A Community-Based Tourism Model: Its Conception and Use. *Journal of Sustainable Tourism*, *16*(5), 511–529. https://doi.org/10.1080/09669580802159594

Palomino Villavicencio, B., Gasca Zamora, J., & López Pardo, G. (2016). El turismo comunitario en la Sierra Norte de Oaxaca: perspectiva desde las instituciones y la gobernanza en territorios indígenas. *El Periplo Sustentable*, *30*, 6–37. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-90362016000100006&lng=es&tlng=es

Pérez-Ramírez, C., & Zizumbo-Villarreal, L. (2014). Turismo rural γ comunalidad: impactos socioterritoriales en San Juan Atzingo, México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, *11*(73), 17–38. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-14502014000100002&lng=en&tlng=es

Ruiz-Ballesteros, E. (2022). What community for community-based tourism? *Current Issues in Tourism*, *26*(16), 2664–2677. https://doi.org/10.1080/13683500.2022.2091982

Ruíz-Ballesteros, E., & González-Portillo, A. (2024). Limiting rural tourism: local agency and community-based tourism in Andalusia (Spain). *Tourism Management, 104*, 1–9. https://doi.org/10.1016/j.tourman.2024.104938

Santafe-Troncoso, V., & Tanguila-Andy, A. (2023). Indigenous women's approaches to tourism planning: lessons from Ecuador. *Journal of Sustainable Tourism*, *32*(3), 579–597. https://doi.org/10.1080/09669582.2023.2247580

Scheyvens, R. (2012). *Tourism and poverty* (Vol. 23). Routledge, London. https://doi.org/10.4324/9780203831595

Scheyvens, R., Carr, A., Movono, A., Hughes, E., Higgins-Desbiolles, F., & Mika, J.P. (2021). Indigenous tourism and the sustainable development goals. *Annals of Tourism Research, 90*, 1–12. https://doi.org/10.1016/j.annals.2021.103260

Sosa, M., Aulet, S., & Mundet, L. (2021). Community-based tourism through food: A proposal of sustainable tourism indicators for isolated and rural destinations in Mexico. *Sustainability*, *13*(12), 6693. https://doi.org/10.3390/su13126693

United Nations Development Programme. (2022). Community-based tourism social innovation playbook. UNDP Thailand. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-09/UNDP-LA%20CBT%20Playbook%20%5BEN%20Version%5D.pdf

Velasco-Hernández, D. A., Acevedo-Ortiz, M. A., Pérez-Pacheco, R., Ortiz-Hernández, Y. D., Lugo-Espinosa, G., & López-Cruz, J. Y. (2022). Perceptions of Tourism in Villa De Zaachila, Oaxaca, Mexico in relation to COVID-19 and its implications for Sustainable Development. *Interciencia*, *47*(8), 321-327.

Zarandona, J. A. G. (2019). *Murujuga: rock art, heritage, and landscape iconoclasm*. University of Pennsylvania Press.

Weis, K., Chambers, C., & Holladay, P. J. (2022). Social-ecological resilience and community-based tourism in the commonwealth of Dominica. In *Island Tourism Sustainability and Resiliency* (pp. 97-117). Routledge.

World Tourism Organization and United Nations Development Programme (2017), *Tourism and the Sustainable Development Goals – Journey to 2030*, UNWTO, Madrid. https://doi.org/10.18111/9789284419401

Yodsurang, P., Kiatthanawat, A., Sanoamuang, P., Kraseain, A., & Pinijvarasin, W. (2023). Turismo comunitario y consumo patrimonial en Tailandia: una clasificación invertida basada en el consumo patrimonial, *Cogent Social Sciences*, *8*(1). https://doi.org/10.1080/23311886.2022.2096531